

POESIA LEIDA EN EL PANTEON DE S. FERNANDO

Por el C. Guillermo Prieto

EN LAS HONRAS DEL GENERAL ZARAGOZA

DEL HÉROE DEL 5 DE MAYO

EN LA MUERTE

Cadáver imponente! espectro augusto!
 Ser de la nada! nada de la vida!
 Qué pretendes de mí? Tu labio abierto
 Se ha reservado su postrer gemido
 Para lanzarlo aquí, sublime muerto?
 Eres una expiación? En su venganza
 Quiso implacable el bárbaro destino
 Hundir en el ocaso de la tumba
 El sol consolador de la esperanza?
 Sér de vindicación, no, tú no mueres;
 ¿Cómo morir tan bueno y tan amado?
 ¿Cómo morir, cuando era la victoria?
 ¿Cómo morir el fuerte, el inspirado?
 ¿Cómo muere la fé? ¿Cómo la gloria?
 Y tú allí estás, cadáver implacable;
 Y tú allí estás, mentís de la existencia,
 Sol sin su luz, encina sin su sávia,
 Rambla de arena de agotado río,
 Muerte... muerte... Dios mio.
 ¿A dónde está el guerrero venturoso,
 Relámpago al moverse, al herir rayo,
 Que enarboló nuestro pendon hermoso,
 Resplandeciente con el sol de Mayo?
 Dónde el escollo está, que en la tormentá
 Destronó con empuje diamantino
 Las olas que inundaron á Magenta
 Y que tiñó con sangre Solferino?

¿Por qué inmóvil estás, noble soldado,
 Que al clamor de metal de tus cañones,
 Presentaste del orbe á las naciones
 El nombre de tu patria vindicado?
 A tí el incienso del amor del pueblo:
 A tí los rayos de su nueva aurora:
 A tí los ecos de sus cántos puros:
 A tí el alma de su alma que te adora.
 Esfuerzo de leon, alma de niño,
 Despues de la campaña turbulenta
 Se inclinaba al herido con cariño,
 Olvidando al verdugo de los suyos
 Por honrar al valiente de Magenta.
 Esfuerzo de leon, alma sublime,
 Desprecia del contrario los ultrajes,
 Y le repite al que entre hierros gimie,
 Libre eres como el aire, ¡oh prisionero!
 Así es como se vengán los salvajes.
 Cómo perderte así? Luego modesto
 Detras de tus legiones te escondias,
 Como sereno sol tras los celajes
 Recoje sus divinos resplandores,
 Y los viste de mágicos colores
 Dejando solo adivinar su frente,
 O como ola potente
 Que despues de su curso turbulento,
 Se aduerme en un remanso trasparente
 Y allí humilde retrata el firmamento.
 Cadáver inflexible, ojo sin vida,
 ¿Qué pretendes de mí? ¿no ves que mi alma
 Tiembla entre mis entrañas de quebrantó?
 ¿No esta mi voz, que incrédulo divago,
 La sientes empapada con mi llanto?
 ¿Quién razona el dolor? ¿Quién es quien pueda
 Decir al corazon, oye, medita,
 Cuando está desbordándose en gemidos
 El intenso dolor que al pecho agita?
 Patria, patria de lágrimas, mi patria,
 Basta ya, basta ya; mira tu cáliz
 Con sangre de tus héroes rebosando;
 Madre infeliz, las tumbas de tus hijos,
 Como de carne humana, están sangrando.
 Alza esa frente á tu dolor rendida;
 Retira de tus ojos el cabello,
 Y grande en tu dolor, águila herida,
 Que te halle el infortunio erguido el cuello.

Grande es tu corazon, linda tu frente;
Es fuerza tu valor, renueva el brío,
Que aun tienen sangre que verter las venas,
Que aun flotan tus banderas en Oriente,
Que aun ha de hallar el invasor impío
Quien á los tigres de Africa escarmiente.
¿Ese cadáver ves? Fué que Dios quiso
Consagrar con la muerte tanta gloria,
Y que ese nombre fuera para el pueblo
Un canto de victoria!!!
¿Ese cadáver ves? un laurel era
En medio del terror de la matanza;
Pues Dios le trajo así, para que fuera
En los cielos un astro de esperanza.
¿Ese cadáver ves? ¿era un caudillo?
Pues Dios le trasformó: le dió su brillo:
Y al envolvernos el presente oscuro,
Esa tumba hablará, dirá á los pueblos,
México, vencerás: fé en el futuro!

Y tú allí estás, cadáver impasible,
Tenaz despojo que mi vista espanta,
¿Miente la realidad? ¿pues por qué creó
Que á marchar con sus huéspedes se levanta?
¡Horrible delirar! barca atrevida
Que burló los escollos altanera,
Y que á un revés del inconstante viento
Inútil flota en las inquietas olas.
Horrible delirar! Ayer le viste
México ufana, atravesar gozoso
Tus calles de palacios, trascendiendo
De heroísmo y juventud. Ayer le viste
Ardiente en el festin alzar su copa,
Y al brindar por tu nombre y tu decoro;
¡Oh patria! y por tu próspero destino,
Esos ojos sin luz, derramar llores
Sobre la llama del hirviente vin!!!
Ayer le viste tú, madre amorosa,
Hoy bulto de dolor, mujer de llanto,
Inclinando su frente victoriosa
Para besar tu mano con encanto:
Ayer feliz dejabas en su frente
Como una bendición tu ósculo amante,
Y cual vibra en el aura la armonía,
Como la flor se goza en su perfume,
Al decirte su acento un "madre! mia,"

De delicia tu sér se estremecía
Como ora de tormento se consume.
Y tú, su niña, su pimpollo, su ángel,
Paloma que en su niño de laureles
Vino el destino á herir.....ave que en vano
Huérfana busca su tronchada rama;
Colibrí que revuela sin consuelo
Junto á la flor marchita: Dios proteja
Con la sombra de su ala tu inocencia.
Flor del alma de un héroe, el pueblo ampare
Con culto agradecido tu existencia.
Y el cadáver allí.....¿Por qué no inclinas
Tu faz al pueblo, herido por su queja?
Hombre pueblo eras tú, cuando aspirabas
En tu horizonte inmenso su grandeza;
Tú eras su corazon, tú palpitabas,
Con la invencible fé de su entereza!
Hombre pueblo eras tú; si en el combate
Rasgando el viento horrenda la metralla
De mortífero bronce la muralla
A tu ímpetu de rayo se oponia,
A tu voz entre gritos de contento,
El pueblo la muralla derretia.
Idolo de nosotros la canalla,
La fé brilló sobre tu excelsa frente,
Desde que osado el criminal pirata
Profaná con sus plantas nuestro Oriente.
Fé, mirada del alma, excelsa altura
Que abarca el porvenir: llama encendida
Como faro en los mares de la vida,
Fé, brazo omnipotente, que doblega
La misma furia del falaz destino,
Fé, soplo del Señor.....fé, rumbo cierto
Que lleva al marinero combatido
Al seno amigo del seguro puerto.....
Fé, mira tu hijo allí.....cuando el presagio
De muerte y destruccion nos presentaba
La derrota en combates imposibles,
Tu esfuerzo al hombre pueblo trasformaba
En vencedor sublime de invencibles....
Y dijo Dios: morid; que la tiniebla
Envuelva para siempre esa existencia,
Y que no haya mortal que decir pueda:
Yo hundí en la fosa al defensor de Puebla.
Héroe de Mayo, adios: esos valientes
Que te llamaron generoso amigo,

Que el pan de la miseria y la desdicha
Partieron ¡ay! contigo,
Por vez primera derramaron llanto!!
Esas banderas, del guerrero gala,
Que en cauda de iris desplegó el ambiente,
Que símbolo de amor nos legó Iguala,
Que en luz de gloria acariciaba el cielo,
Se inclinaron dolientes como sauces
Y se cubrieron con crespon de duelo.
Esos monstruos de bronce, que la muerte
Llevaron implacable en sus entrañas,
Despertaron el eco en las montañas,
Que temblaron oyendo sus gemidos.
Ídolo del soldado, su confianza,
Su gefe, su querer, su alma, su pompa,
Tu nombre oírás al resonar la trompa
Como himno de victoria y de esperanza!
Y el cadáver allí... prorumpe, clama
Con voz de tempestad y de torrente,
Que se propague en la ala de la llama
Que abrace de Colón el continente:
"Pueblos, en pié, á la lid, pueblos hermanos,
Los lauros de los libres se marchitan
Si no los riegan sangre de tiranos.
Pueblos, en pié, y en fraternal abrazo
Odio jurad al invasor impío;
Y ódio mire la Cumbre del Quendío
Y ódio alumbre terrible el Chimborazo.
Pueblo, hóguera de espíritus mas grande
En que Dios hace palpitar la vida,
Pueblo, huracán terrible, y manso lago,
Relámpago de rayo y luz de aurora,
Gigante de poder que Dios renueva
Con cada nueva luz... Tu imperio sea,
Aniquile la llama de tu enojo
Esa horda de jaguares de Crimea!
Lucha, lucha sin fin, mi sombra quiere
Amor de hermanos, ódio á los traidores;
Yo os enseñé á vencer... cómo se muere,
Enseñad á los viles invasores.
Los lábios de mi tumba gritan guerra,
Guerra por la justicia y el derecho,
Guerra al perverso inquietador del mundo,
Guerra á la corrompida monarquía,
Guerra, y entre los brazos de mi patria
La libertad del orbe alumbre el día."

ORACION FUNEBRE

POR LA MEMORIA

De los Martires de la Independencia y de la Libertad

PRONUNCIADO EN LA ALAMEDA DE MÉXICO EL 17 DE SETIEMBRE

DE 1862 POR EL LIC. FRANCISCO ZARCO.

Agobiado todavía el espíritu con las palpitantes é imperecederas memorias del grito de Dolores, ensanchado el corazón de dulces esperanzas con el recuerdo vivificante de la conquista de nuestra independencia, venimos hoy, conciudadanos, á tributar un homenaje sincero de agradecimiento y de veneración profunda á los mártires de nuestra emancipación y de nuestra libertad. En el febril entusiasmo que inspira el aniversario de ayer, en el estremecimiento de júbilo y de felicidad que nos conmueve, al contemplar que México es señora de su destino, en la expansión deliciosa de aspirar el aire de la libertad, hay algo blanda y tiernamente melancólico, hay un fondo de tristeza indefinible, porque al gozar de nuestra dicha, involuntariamente se dibuja en la mente la imagen de nuestros mártires, y se siente cuánto sacrificio, cuánto martirio, cuánta congoja y cuánto sufrimiento fueron necesarios para consumir la obra iniciada por el inmortal Hidalgo.

Oscura y trabajosa es la marcha de la humanidad en este mundo; no puede dar un solo paso en la senda del progreso y del bien, sin dejar un reguero de sangre, una huella de lágrimas, como si con esta ley fatal, Dios hubiera querido engendrar en los pueblos un amor mas acendrado á sus conquistas, puesto que nada se ama tanto como aquello cuya adquisición cuesta mas cruentos sacrificios. La verdad, la justicia, el derecho, la ciencia, la libertad, tienen un martirologio inmenso desde las primeras edades del mundo. Sócrates apurando la cicuta, Cristo espirando en medio de la befa y el escarnio en la cumbre del Gólgota, Galileo expiando en la Inquisición la gloria de haber sentido rodar la tierra bajo sus plantas y descubierto la inmovilidad del sol en el centro del universo, encabezan el gran catálogo de los mártires de la verdad, de la verdad que sencilla, indudable, evidente como es, necesita de esforzados defensores, una vez que la esclavitud, el despotismo, la superstición y las preocupaciones, que son el peor de los yugos porque encadenan las almas, se fundan siempre en un error, en una mentira, ó en una impostura.